

**Todos somos Whitman
We Are All Whitman**

Luis Alberto Ambroggio

En su nuevo libro, Luis Alberto Ambroggio ha traducido magníficamente el “barbaric yawp” de Whitman en su propia expresión contemporánea, y el resultado es esta divertida travesía a través del mundo de su imaginación y la nuestra. En “estos versos desordenados, no comisionados y sin dirección” llama lo mejor de nosotros al presente y nos recuerda todo lo que tenemos en común. En cada página, *Todos somos Whitman* ofrece “una muestra de todo el instante”. Y ciertamente es una buena muestra.

—Christopher Merrill, autor de *Boat*

Es dueño de un inimitable ritmo, un buen sentido de humor poco común y una ardiente intensidad —porque hay fuego en el azul de Ambroggio, un erotismo terrenal en su registro lírico.

—Oscar Hijuelos, ganador del premio Pulitzer

Para mí, la calidad esencial de la poesía de Luis Alberto Ambroggio es la inmediatez; la vitalidad de las imágenes sin mediación, aunque sabemos que, profundamente, son productos del arte. He aquí una mente filosófica que siempre insiste en la prioridad insondable del encuentro, de lo empírico.

—Robert Pinsky, Poeta Laureado de EEUU

. . . Es un placer ver este fascinante libro completo con la brillante traducción de Brett y con notas de escritores que describen la poesía de Ambroggio con tanta precisión.

—Rosa Tezanos-Pinto, editor de *El jardín de los vientos: Obra poética de Luis Alberto Ambroggio 1974-2014*

In his new book, Luis Alberto Ambroggio has magnificently translated Whitman's "barbaric yawp" into his own contemporary idiom, and the result is a rollicking journey through the worlds of his, and our, imagination. In "these disorderly, uncommissioned, missionless verses" he summons our best selves to the present, reminding us of all that we hold in common. *We Are All Whitman* offers on every page "the taste of the whole instant." And it is very good indeed.

—Christopher Merrill, author of *Boat*

It owns an inimitable cadence, uncommon good sense and a smoldering depth—for there is fire in Ambroggio's blueness, an earthy eroticism in his lyric register.

—Oscar Hijuelos, Pulitzer Prize Winner

For me the essential quality of Luis Alberto Ambroggio's poetry is immediacy: the vividness of images that feel unmediated, though we know they are, profoundly, the products of art. Here is a philosophical mind that insists always on the unfathomable primacy of encounter, the empirical.

—Robert Pinsky, U.S. Poet Laureate

. . . It has given me great pleasure to see this fascinating book in complete form, with Brett's brilliant translation and with notes by writers who describe Ambroggio's poetry with such precision.

—Rosa Tezanos-Pinto, editor of *El jardín de los vientos: Obra Poética de Luis Alberto Ambroggio 1974-2014*

Todos somos Whitman We Are All Whitman

Por Luis Alberto Ambroggio

Traducido por Brett Alan Sanders



Arte Público Press
Houston, Texas

Todos somos Whitman / We Are All Whitman is made possible through a grant from the City of Houston through the Houston Arts Alliance. We are grateful for their support.

Recovering the past, creating the future

Arte Público Press
University of Houston
4902 Gulf Fwy, Bldg 19, Rm 100
Houston, Texas 77204-2004

Cover design by John-Michael Perkins

Names: Ambroggio, Luis Alberto, 1945- author. | Sanders, Brett Alan, translator. | Ambroggio, Luis Alberto, 1945- Poems. Selections. English | Ambroggio, Luis Alberto, 1945- Poems. Selections.

Title: Todos somos Whitman / por Luis Alberto Ambroggio ; traducido por Brett Alan Sanders = We Are All Whitman / by Alberto Ambroggio ; translated by Brett Alan Sanders.

Other titles: We are all Whitman

Description: Houston, TX : Arte Publico Press, 2016.

Identifiers: LCCN 2015050005 (print) | LCCN 2016010001 (ebook) | ISBN 9781558858251 (trade pbk.) | ISBN 9781518500473 (ePub) | ISBN 9781518500480 (Kindle) | ISBN 9781518500497 (pdf)

Subjects: LCSH: Whitman, Walt, 1819-1892—Poetry.

Classification: LCC PQ7798.1.M36 A2 2016 (print) | LCC PQ7798.1.M36 (ebook) | DDC 861/.64—dc23

LC record available at <http://lcn.loc.gov/2015050005>

CIP

∞ The paper used in this publication meets the requirements of the American National Standard for Information Sciences—Permanence of Paper for Printed Library Materials, ANSI Z39.48-1984.

© 2016 by Luis Alberto Ambroggio
Printed in the United States of America

16 17 18 19 20 21

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Índice / Table of Contents

Todos somos Whitman

Prólogo	ix
Agradecimientos	xiv
Nota del traductor	xv
Sobre el autor	97
Sobre el traductor	99

1. ¿Qué es esto?	3
2. Canto de/a/mí/sí/mismo	4
3. Identidad humana	9
4. Briznas	11
5. Tejido	12
6. Coito eterno	13
7. Conversión	14
8. Hoja de infinito	16
9. Maravilla	17
10. Oda al diablo	18
11. "¿De dónde vino la música?"	20
12. "Los vivos duermen . . . y los muertos también" . . .	21
13. Enamorado del cosmos	23
14. Las palabras	24
15. Himno de mediodía	26
16. El dueño de los sentidos	27
17. Tacto	28
18. Oscuro silencio	30
19. Matriz de las sombras	32

20. El ritmo de la humedad	33
21. La extensión del cuerpo	34
22. Promontorio	36
23. Los milagros del estiércol	38
24. Empatía	39
25. Sabor del aire	40
26. Más gemelos	41
27. Oyendo el almanaque del yo	42
28. Paisajes de la recompensa	44
29. Evolución	46
30. Canto del animal	48
31. Nueva fe	51
32. La divinidad de la encarnación	52
33. Intraducible	54
34. Arruga del futuro	56
35. El capricho y los dioses	58
36. Monólogo del práctico	59
37. Paréntesis mendigo	61
38. ¡Basta!	63
39. Frescura	65
40. Salvaje	67
41. Jeroglífico del yo poético	69
42. Destruir al maestro	71
43. Flor de loto	73
44. Forma transitoria	75
45. Cartas de Dios	76
46. Curiosidad	77
47. Autor-idad	78
48. Felicidad	80
49. Caminamos	82
50. Final, comienzo del umbral	84
51. Testamento reencarnado: el ahora eterno	86
52. El pasado y el presente	92
Corolario	95

We Are All Whitman

Prologue	105
Acknowledgments	111
Translator's Note	113
About the Author	208
About the Translator	210

1. What Is the Grass?	119
2. Song of/to/My/Your/Self	120
3. Human Identity	125
4. Filaments	127
5. Woven Cloth	128
6. Eternal Coitus	129
7. Conversion	130
8. Infinite Leaf	132
9. Wonder	133
10. Ode to the Devil	134
11. "Where did music come from?"	136
12. "The living sleep . . . the dead sleep for their time"	137
13. In Love with the Cosmos	139
14. Words	140
15. Noonday Hymn	142
16. Master of the Senses	143
17. Touch	144
18. Dark Hush	146
19. Matrix of Shadows	148
20. Moisture's Rhythm	149
21. The Body's Spread	150
22. Promontory	152
23. Miraculous Dung	154
24. Empathy	155
25. Essence of Air	156

26. More Twins	157
27. Attending to the Almanac of the Self	158
28. Landscapes of Recompense	160
29. Evolution	162
30. Animal Song	163
31. New Faith	166
32. The Divinity of Incarnation	167
33. Untranslatable	169
34. A Furrow in Future Time	171
35. The Gods and Their Whims	173
36. Pragmatic Monologue	174
37. Beggar's Parenthesis	176
38. Enough!	178
39. Freshness	180
40. Savage	182
41. Hieroglyph of the Poetic Self	184
42. Destroy the Teacher	185
43. Lotus Flower	187
44. Transitory Form	189
45. Letters from God	190
46. Curiosity	191
47. Author-ity	192
48. Happiness	193
49. Walking	195
50. Threshold's End and Beginning	197
51. Testament Reincarnated: the Eternal Now	199
52. Past and Present	205
Corollary	207

Prólogo

Él mismo, Whitman, me prestó este atrevimiento. Nace de su insistencia. Y no usurpo nada ni nadie. Me uno a Pedro Mir cuando poetizaba:

¡No, Walt Whitman, aquí están los poetas de hoy,
los obreros de hoy, los pioneros de hoy, los
campesinos de hoy,
firmes y levantados para justificarte!

Pero quiero ir más allá desde la profundidad ontológica. En la polvorienta inmortalidad de la vida a la que cantaba el hijo de Manhattan en su épica del lirismo abiertamente incauto, ese hoy es eterno y nos pertenece a mí y a todos en mí. Al hacerlo me tomo de Darío y su admiración por tu democracia y humanismo, de la reverente afinidad y sentida sinceridad de José Martí, la equivocada imitación de José Santos Chocano, la protesta vehemente y “rota” de Pablo de Rokha, la des-invitación de Langston Hughes. Estás en todos y en mí: yo te abrazo entusiasmado como el profeta soberbio de la liberación natural y humana, maestro de emanaciones, vagabundo semidivino e indestructible, a pesar de tus propias demandas. Me traduzco y te traduzco, me encarno y te encarno, te canto y me canto con Borges, Federico García Lorca, León Felipe, el uruguayo Álvaro Vasseur, Concha Zardoya, Pablo Mañé, José Valverde, Francisco Alexander. Con la deuda de Neruda siento en tu poesía “impura” al igualitario, con Borges al místico, con Paz al democrático liberal contradictorio, con Mauricio González Garza arrecho con su Manifiesto de Destino al “racista, imperialista, antimexicano”, con Darío al “gran viejo, bello como

un patriarca, sereno y santo”. En fin, con mi amigo Fernando Alegría y su compatriota Gabriela Mistral me entregó al genio polifacético que en tu Canto nos conjuras.

Todos somos Whitman.

Repito, como tú, la placentera y atrevida promiscuidad del yo en todos y todos en el yo. También mi yo que milita con humilde orgullo en la presencia y poesía hispana en y de los Estados Unidos. Porque Whitman, a pesar de su juvenil e incongruente apoyo a la Guerra Mejicana, me poseyó y lanzó al hablar del “elemento hispano de nuestra nacionalidad” y al afirmar sin reservas: “El carácter hispano le va a proveer algunas de las partes más necesarias a esa compleja identidad americana. Ningún origen muestra una mirada retrospectiva más grandiosa —más grandiosa en términos de religiosidad y lealtad, o de patriotismo, valentía, decoro, gravedad y honor . . . Con respecto al origen hispano de nuestro suroeste, es cierto que no hemos ni siquiera comenzado a apreciar el esplendor y el valor excelente de este elemento étnico. ¿Quién sabe si ese elemento, como el curso de un río subterráneo que gotea invisiblemente por cien o doscientos años, emerge ahora con un fluir más extenso y una acción permanente”¹ De tal elemento surge este experimento en español, de Whitman, de sus *Hojas de hierba* y su *Canto a sí mismo* (de mí mismo o a mí mismo).

Todos somos Whitman.

Porque estos textos (una mínima de mil espigas) nacen no solo de su texto y las lecturas múltiples mías y de muchos sino también de la multiplicidad intrínseca del canto y de los 104 ensayos sobre las 52 secciones del “Canto de mí mismo” que me encargó la Universidad de Iowa que tradujera y que me inspiró fehacientemente esta nueva reencarnación creativa, acaso equívoca, aunque feliz y sin ningún intento de infidelidad, más bien al contrario. Aflora de la primicia whitmaniana de que no hay periferia: los textos nunca

¹Whitman, Walt. *Prose Works*. Philadelphia: David McKay, 1892; Bartleby.com, 2000. www.bartleby.com/229/

se cierran, se reescriben, se recrean y todos configuramos el centro y el original. Parafraseando al genio de las *Ficciones*, aquí la literatura copia a la historia y la historia copia a la literatura con la elegante desfachatez de Pierre Menard, que se jacta como un quijote del hecho, porque:

Todos somos Whitman.

Él y Borges me perdonan la irreverencia. Más aún la justifican al poetizar Borges que Whitman tomó la “... infinita/ resolución de ser todos los hombres/ y de escribir un libro que sea todos”.

En contraste con esta actitud expansiva aparecen aquellos que, al contrario de Whitman, para enaltecerse o creerse alguien, se sienten en la lamentable necesidad de rebajar a los demás, a los que están arriba, o actúan conscientes simplemente de lo que son en manos de la estima de quienes realmente saben de quien hablan o lo conocen de verdad. Eyaculan, bajo pretexto de equilibrio, que uno es nada o nadie. Pero Whitman, el “salvaje amable y desbordante”, era mucho más sabio y ya me había proclamado en sus versos, a mí y a todos, que somos uno en todos y todos en uno; de allí el canto y la celebración. ¡Qué podrido y vil es el pecado capital de la envidia! Sabios y buenos son los que lo evitan y tristes los que sucumben a su trampa y a su baja autoestima. Más triste aún es el que hagan de su percepción enferma y del canon enquistado, una cátedra. En más de un sentido somos acertadamente apócrifos. La realidad constituye su castigo irreconciliable. En esta postura me apoyan Robert G. Ingersoll y Ezra Pound, con las imperfecciones que les pertenecen y me pertenecen, al hablar irónicamente de Whitman. El primero, Ingersoll, al señalar que no aceptaba un credo porque estaba arrugado y viejo y tenía una gran barba blanca, pero tenía muy claro que la hipocresía, a pesar de tener un aspecto venerable, confía en apariencias y máscaras —en estupidez— y miedo. Y Pound, quien se describió a sí mismo como “el Walt Whitman que aprendió a vestirse de saco, corbata y con camisa de vestir (aunque era enemigo de ambas cosas)”.

Porque Whitman, el universal, genial, imperfecto, es otra cosa, vive de otra manera, respira la tierra, el aire, el horizonte, el océa-

no de todos y cada uno de la misma forma, en sí mismo. Todos somos Whitman. Él, todos y yo:

Soy del viejo y del joven, del necio tanto como del sabio;
Indiferente a los demás, siempre atento a los demás;
Maternal tanto como paternal, tanto niño como hombre;
Lleno con las cosas ordinarias y lleno con las cosas exquisitas;
Un ser de la Nación formada de muchas naciones, las
pequeñas iguales a las grandes;
[. . .] Sureño tanto como norteño, soy el despreocupado y
hospitalario . . . ²

Paradójicamente escribo esto a bordo de un avión perteneciente a “One World Alliance” (Alianza de un Mundo): la ilusión caduca de una propaganda. Pero así desparramo estos versos sin orden, sin cometido, sin misión; gotas de sangre, semen, impulsos, estallidos, efectos florecidos del hacer el amor con la imaginación que me seduce con sus promesas excitantes de vida, a mí y a todos en mí. Con todos, sin distinción, en mí, busco, me aventuro, me libero, pregunto, sin exceso, en el cielo y en la tierra, bajo el sol, las estrellas y otros átomos compartidos. Es la magia y caricatura de Whitman en este polvo ambiguo e inclusivo que me ha vuelto a fascinar, la democracia atlética y plural. El misterio de la realidad se impone en los individuos y, a través de ellos, en el presente universal que más allá de los abusos, debe ser fuente de felicidad y me atribuyo el derecho a buscarle cómplices en la tierra salvaje y aparentemente civilizada.

Whitman me ha convencido una vez más de que la escritura es uno de mis cónyuges, aunque no sé si le resultaré tan buen amante. Otros chismosearán, al fin, los desenlaces del amor y de la muerte, los detalles de la tapa. El barbudo profeta, visionario, me ha liberado de los enclaustrados en todo tipo de canon; participo en su convocatoria a una rebelión y escape interminable con su lirismo de raíces, sensual, erótico, valiente y transformante. Me injerto en él, en su mar de enumeraciones inclusivas, con las lilas

²Sección 16 del *Canto de mí mismo*.

florecidas de Bloom y los Goethe, Blake, Wordsworth, Holdering, Shelley, Keats, y caigo iluso, sin querer huir de su influencia, en Allen Ginsberg, Hart Crane, D.H. Lawrence y su espontaneidad, T.S. Elliot (dejando de lado su impersonalismo), Wallace Stevens, William Carlos William y su narrativa, Ashbery. Me lleva a transcender con Emerson, Carlyle, Rousseau y otros románticos.

Gracias, Cosmos, hijo de Manhattan y de Camden: aquí está mi grito en la multitud, celebrando y respirando, sin cesar, tus propios versos: “¿Y qué es la razón? ¿y qué es el amor? ¿y qué es la vida?”³

Al vivir, cantar, sufrir, tratar de encarnar en diálogos, vivencias y palabras, disfrutar en libertad, paz, democracia, celebrar hoy y siempre las respuestas a esas preguntas:

¡Todos somos Whitman!

L.A.A.

Washington D.C., 31 de Diciembre de 2013.

³Sección 42 del *Canto de mí mismo*.

Agradecimientos

Sin y con credos, escuelas agradezco a la divinidad del universo que respiro. A Walt Whitman por vivirlo y recrearlo. Suyas son las citas en el paño de mis poemas, la mayoría de los epígrafes, esas bellas cursivas con las que he querido sembrar mis versos. A Martí por su entusiasmo contagioso, a Darío por su Oda, a Jorge Luis Borges por hacerlo presente después de Camden y a mis ojos.

Agradezco a la Universidad de Iowa que me sumergió en la traducción de los ensayos sobre el *Canto de mí mismo*. A Ed Folsom, codirector del Archivo de Whitman y sus 52 prólogos y a Christopher Merrill, director del International Writing Program y sus 52 epílogos; A Nataša Ďurovičová, la editora de esta página; a Matt Cohen, con quien digerimos el poema en español y a los anónimos que alimentan la página de Whitman en los caprichos de la red cibernética: estos ensayos, además de los rayos del poema, inspiraron literalmente mis versos. A Jill Stagg, activista de la diplomacia elocuente de la cultura que comparto y que me injertó en este proyecto.

Agradezco a quienes publicaron anteriormente algunos de los poemas (la *RANLE*, Revista de la Academia, *Alba de América*, en fin, son muchos para nombrarlos), a quienes revisaron los textos (a la Dra. Rosa Tezanos-Pinto, y al doctor Carlos Paldao), a mis padres aún vivos, a mi familia, a mis amigos; en fin “a la vida que me ha dado tanto”, cantando con Violeta Parra y Mercedes Sosa. A los editores, Jeannette L. Clariond y su equipo, como así también al Dr. Nicolás Kanellos, la Universidad de Houston y Arte Público Press por la edición bilingüe. A Brett Alan Sanders que me reencarnó en el idioma de Whitman. A los lectores y su posible beneplácito o el otro aliento en el sarcófago de la existencia y de la página que transcurren más allá de todas las complejas vanidades y anomalías.

Nota del traductor

Cuando empecé a trabajar con estos poemas, la primera cosa que atrajo mi atención fue la intertextualidad entre el inglés americano del siglo diecinueve de Whitman y las varias traducciones que el Dr. Ambroggio consultó mientras creaba su homenaje poético a Whitman. Esto es más evidente en los poemas 1 y 52, los cuales, si no fuera por el breve corolario que constituye un poema extra al final, sirven de sujetalibros que apoyan los poemas nuevos. Pero es también evidente en las citas más breves dentro de sus textos, con las “bellas cursivas” a las que se refiere Ambroggio.

La solución obvia es simplemente localizar el pasaje original y aplicarlo a la porción del texto en cuestión. Hacer eso, con respecto a los pasajes más oscuros y sueltamente traducidos, es bastante difícil; en lo posible, sin embargo, así hice al final con estos trozos intratextuales y los epígrafes que acompañan la mayoría de los poemas. Pero más interesante es qué hacer con los pasajes más largos, originalmente traducidos del inglés al español por León Felipe, prominentemente, y también por una variedad de traductores desde Borges al mismo Ambroggio. Me pregunté, primero, ¿y si lo tradujera de nuevo del español al inglés? ¿así re-imaginando, en efecto, una versión de Whitman más inmediata y al día? La mera sugerencia casi parece una blasfemia: ¡atreverse a alterar el texto del maestro! Y sin embargo el acto de hacerlo en escala pequeña, razoné, además de ejercicio mental para el traductor, podría también sugerir (o hacer recordar) a los lectores lo que realmente pasa en la traducción literaria. Podría dar testimonio, pensé, del papel importante y pocas veces considerado del traductor literario, cuya obra, por su propia cuenta, es una forma artística y que muchas veces es el único modo en que podemos leer un texto. Podría servir para ilustrar que, siendo un arte, no puede haber, entre idio-

mas, algo tan fácil como una correspondencia perfecta de una palabra por otra. Y que mirar atrás, en el contexto presente, desde estas traducciones al español hacia otras al inglés, no es necesariamente regresar a las palabras originarias de Whitman.

Consideremos, en este contexto, el Pierre Menard del cuento famoso de Borges: A Menard se le da el desafío de recrear el *Quijote* desde su experiencia, exactamente como Cervantes lo escribió pero desde la perspectiva alterada de un simbolista francés del siglo veinte, de esa manera creando un texto cuyas palabras son idénticas al original pero cuyos sentidos han cambiado absolutamente. Lo que yo propuse aquí, en contraste, fue simplemente el desafío más humilde de llegar *hacia* el texto originario de Whitman, con algunas de las mismas palabras y algunas diferentes, tanto como los mismos sentidos y diferentes matices de sentido. Un encargo modesto, quizás, pero uno que seguía tentándome.

Empecé, sin embargo, con el texto sin modificaciones, temiendo entregarme a lo que podía ser una tentación necia. Pero había algo, mientras tanto, que me parecía malo, incongruente. Al fin concluí que era la sintaxis desigual de Whitman que dejaba, por acá y allá, una nota discordante, mientras que en el libro de Ambroggio su propia voz armoniza más felizmente con la voz combinada de los traductores de Whitman.

En fin esto puede ser una cuestión de énfasis, más que alteración significativa de sentido. Pero la poesía, más que significación, es intuición y sentimiento, y lo que llamo discordancia también es cosa de intuición. Otros juzgarán en qué medida haya tenido éxito o haya fracasado con este experimento y con la traducción entera. En todo caso, el acto de trabajar en este proyecto ha sido un placer tremendo.

Fuera de eso, debo yo una deuda grande de agradecimiento, por su cuidadosa atención y críticas del manuscrito, a la Dra. Rosa Tezanos-Pinto de Indiana University-Purdue University en Indianapolis, y también al mismo poeta, Luis Alberto Ambroggio, por la oportunidad y su confianza puesta en mí para traducir esta obra

tan importante y a Christopher Merrill por algunos discernimientos muy útiles al final. Gracias a los consejos y ayuda de ellos, la traducción es mejor de lo que hubiera sido. Cualquier error o imperfección que queda en ella correrá por mi propia cuenta.